

DE BUENAS LETRAS

Las señoras de Paraná

JOSÉ VICENTE PASCUAL

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Los universales son femeninos. La existencia y la realidad, la pasión y la verdad. La vida. La libertad y la muerte. 'Las señoras de Paraná' es una novela concebida en cada una de sus páginas, personajes, situaciones y argumento, en torno al universal de los universales: el eterno femenino. Gabriela Oliveira está dispuesta a «fundar ella sola un país». Este propósito, literariamente expresado, entona muy bien con lo más sabroso del realismo mágico y su discurso novelístico, pero se queda corto ante la realidad-real. El femenino, que es el único género posible y en verdad existente, se encuentra en el origen no de un país, sino de TODO. No hay creación del mundo, ni humanidad, ni paraíso ni distopía sin un origen enraizado al sentido-hembra del ser. La violencia (la otra gran razón de la voluntad en la historia), llega después. Masculina como sujeto agente. Pero antes de alzar la quijada de asno contra el prójimo, necesitamos una Eva que traiga al mundo a Caín y Abel. Y Adán sin Eva es un berzotas alelado en el narcótico de la ignorancia original. La humanidad

como atributo, virtud y pecado, es ella. Femenino.

Manuel Villar Raso es uno de los escritores menos femeninos que conozco. La gente de Ólvega (Soria, su pueblo natal, allá por 1936), suele ser rotunda y de suyo tradicional en estos asuntos. Sin embargo, la desfeminización personal se invierte en progresión geométrica en sus novelas. He leído a pocos autores que sean tan sutiles, tan bisturí sin anestesia, precisos y tan elegantes a la hora de recrear el mundo de las mujeres y las sociedades donde ellas se instituyen como causa y efecto, encienden la primera hoguera en el primer hogar y entierran al último de la estirpe, de la tribu, del país y del imperio. Ya lo hizo con 'La Pastora...', «La larga noche de Ángela», 'La mujer de Burkina', 'Desnuda en lo real'... Y vuelve a demostrar en 'Las señoras de Paraná' que el ámbito natural de casi toda su producción literaria se encuentra siempre cercano al latido del corazón y el pulso inacabable del alma de las mujeres. O «de la mujer»; para el caso, el concepto viene a ser el mismo.

En 'Las señoras de Paraná', cuatro mujeres entremezclan sus vidas en una vorágine de efectos argumentales, situaciones dramáticas, sentimientos, pasiones, traiciones, esperanzas y desengaños. Gabriela, primera de ellas, hija del atrabiliario y un poco desafortado Pedro de Oliveira, es la iniciadora de los mitos fundacionales. La siguen Eliana, Marcela y Rossana. Cuatro generaciones de mujeres que edifican un mundo, el Brasil de finales del XIX y el siglo XX que es un resumen efervescente, a menudo delirante y en ocasiones genial y valeroso, de ese mundo entero que las cuatro son capaces de construir. Las cuatro se ven ligadas sentimentalmente a hombres que no las aman (no como deberían), y a su vez se enamoran de hombres que no les convienen (no tanto como ellas creen). Esa tensión entre el ser y el deber ser, la realidad y el anhelo, representa con bastante efectividad el principio de contradicción, en el avance de las personas y las sociedades. En torno a las señoras y sus vidas bulle una civilización extraordinariamente vital que viaja, comercia, hace la guerra, levanta ciudades, explora territorios desconocidos, abre caminos, dicta leyes, inventa dioses... Y en torno de ellas, siempre, sugerido por una prosa tan segura como delicada, como acostumbra a escribir el autor, se genera lo más valioso de esta novela (desde mi modesto punto de vista): su enorme potencia literaria.

La literatura, ya saben: otro universal femenino. Yo que ustedes no me la perdería: ni la fascinación por la literatura ni la magia de esta novela.